



Armellino, Martín

Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos, 2003, 222 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Armellino, M. (2004). *Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos, 2003, 222 páginas. Revista de ciencias sociales, (15), 229-232. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1356>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos, 2003, 222 páginas

Acaso la década del 1990 arrojó como dato, entre tantos otros, que la política no es sólo patrimonio de las instituciones fundadas por el liberalismo político y cuya expresión predominante se encuentra en las transacciones de distintos partidos que enlazan el vínculo entre gobernantes y gobernados, en el marco de la democracia representativa. Es que en estos años, en América Latina y en la Argentina, particularmente, se profundizó una serie de transformaciones de los regímenes social de acumulación y político de gobierno, que crearon las condiciones para la emergencia de nuevos actores sociales y políticos. Dichos actores fueron ampliando su incidencia en ese espacio, modificando en parte el sistema de reglas de las instituciones políticas que, ciertamente, no fueron dispuestas para ese tipo de actores ni para el tipo de acciones que han llevado a cabo. Se trata de actores novedosos, los piqueteros, que han estructurado el denominado movimiento de desocupados a partir de la puesta en escena de un tipo novedoso de acción contenciosa como el corte de ruta, y cuya demanda hacia el estado nacional, provincial y/o municipal, ha sido en principio por trabajo.

Este movimiento se compone de distintas organizaciones con estrategias, intereses, prácticas, tradiciones sociales y políticas diferentes. No obstante esas diferencias, al interior de cada una de ellas hay cientos de hombres y mujeres que, progresivamente, se vieron imposibilitados de cubrir sus necesidades básicas. Son

grandes contingentes que pasaron a formar parte de lo que Robert Castel denomina proceso de *desafiliación*, es decir, aquel por el cual estos ciudadanos han perdido los resortes mínimos de afiliación, asociación, validación y calificación para considerarse partícipes del colectivo de identificación que por años les fue propio: los trabajadores. El impacto político de varias de las acciones de estas organizaciones que impugnaron ese estado de cosas ha incidido –al menos en parte– en la agenda del Estado en su escala nacional, provincial y/o municipal, obteniendo consecuencias institucionales favorables a sus reclamos.

Si bien dicha impugnación fue primero de tipo económico-social, luego se convirtió en política, puesto que se trata de sectores relegados del espacio de representación política al no contar con mediadores que den curso a sus demandas en el ámbito del sistema político-institucional –no es menor, por ejemplo, el proceso de crisis y fragmentación sufrido por el sindicalismo, que expresa a su vez la debacle de un tipo de representación corporativa en el juego político-institucional–. Fue a partir de la movilización, la acción contenciosa y directa frente a las instituciones formales de la república que estos sectores emergieron como protagonistas de la escena política y junto con sus reclamos fueron configurando organizaciones, diseñando prácticas y estrategias, solidarizándose con otros actores de la protesta. El conflicto se instala, entonces, como escenario de lo político; lo político se presenta como articulación de sectores desafiliados que impugnan un estado de cosas, y en esa operación surge un nuevo actor político, con peculiaridades identitarias e influencia en el juego político. Esta reconstrucción y

las proyecciones del movimiento de desocupados recorren las páginas del libro escrito por Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*.

Svampa viene analizando la transformación de los actores sociales y políticos desde obras anteriores, como *La Plaza vacía* (1997) y *Desde abajo* (2000); Pereyra, por su parte, hace ya varios años que se dedica al estudio y análisis de la protesta social, las transformaciones en los repertorios de acción colectiva y de distinto tipo de organizaciones que los configuraron.

Se ha escrito bastante sobre el movimiento piquetero, sus orígenes, sus vinculaciones con otro tipo de actores, el tipo de acciones que producen con respecto al repertorio de movilizaciones y su contabilización, como con respecto a actividades comunitarias, su participación y desarrollo luego de la crisis política de diciembre de 2001, por nombrar sólo algunos aspectos. El resultado de esas obras es desparejo: algunas contienen una provechosa cantidad de información pero son limitadas en sus alcances explicativos, otras sesgan en parte las dimensiones analíticas de la cuestión, y están también aquellos trabajos cuyos autores pertenecen a –o tienen vinculaciones con– algún partido político, que condicionan ostensiblemente las herramientas analíticas, los fines teóricos y prácticos y, por tanto, los resultados de esos análisis. El libro que aquí comentamos, en cambio, es el resultado de un trabajo propio del ámbito académico, en el cual se ha echado mano a herramientas teóricas afines al estudio de la acción colectiva, la protesta y los movimientos sociales, en el que no se ha descuidado la clasificación precisa de las organizaciones y grupos que en

pocos años han modificado sus tácticas y vinculaciones, y en el que se busca dar cuenta de la comprensión y explicación de la emergencia de un actor social y político cuyo peso es clave en el análisis de la realidad social y política argentina actual. Por ello, *Entre la ruta y el barrio...* es insoslayable para futuros trabajos sobre el fenómeno piquetero, para profundizar en el estudio de alguna de las organizaciones en particular, o para seguir analizando la movilización social y la acción política contenciosa en nuestro país, desde estos últimos años en adelante.

En el libro se consideran las experiencias de las principales organizaciones piqueteras constituidas en el último lustro de la década de 1990 y principios de 2003. La mayor parte de las reflexiones de los autores indagan en tres grandes dimensiones de la experiencia piquetera: la primera trata de averiguar en qué medida las organizaciones presentan elementos novedosos de recomposición social y política, la segunda dimensión indaga en la fragmentación social y las controversias político-ideológicas de estos actores, particularmente después de 2001, y la tercera dimensión apunta a la represión que de parte del Estado se ha aplicado sobre las distintas experiencias colectivas. Para ello, los autores han realizado un intenso trabajo etnográfico que les permitió reconstruir las tradiciones sociales y políticas de las organizaciones que han sido objeto de estudio. El libro se divide en cuatro capítulos, más una serie de anexos con algunos documentos de las organizaciones y cuadros con las listas de las primeras organizaciones territoriales y de aquellas territoriales y políticas vinculadas a grupos piqueteros hasta principios de 2003.

El primer capítulo da cuenta de las dos vertientes del movimiento piquetero: una de ellas dada por las acciones disruptivas de piquetes y puebladas, la otra constituida por las acciones comunitarias y territoriales de organizaciones de base. Los autores señalan, además, dos etapas graduales sobre las cuales se fueron conformando las distintas organizaciones del movimiento y sus identidades: la primera estuvo dada por los cortes y puebladas de Neuquén, Salta y Jujuy, en los cuales se demandaba trabajo y se fue configurando esa nueva identidad: los piqueteros. Y una segunda etapa, signada por las distintas vinculaciones de esas organizaciones con las organizaciones sindicales. El paso de la huelga al piquete, marcan los autores, habla no sólo del repliegue sindical sino además de cómo se posicionaron estos últimos ante la emergencia del movimiento piquetero y, por otro lado, las acciones comunitarias y territoriales marcan una continuidad con las acciones producidas luego de una creciente desindustrialización –sobre todo en el conurbano bonaerense– que afectó a los sectores medios y populares desde mediados de la década de 1970. Ello está relacionado con el proceso de toma ilegal de tierras en el conurbano, que hizo del barrio el espacio natural de acción y organización. El “modelo territorial” ha sido clave en la constitución de las organizaciones piqueteras del cordón industrial bonaerense, y se vincula, por último, con las tradiciones políticas de las organizaciones predominantes en esa región, la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) y la Corriente Clasista Combativa (CCC).

En el segundo capítulo se problematiza la cuestión de las organizaciones piqueteras como actor político. El análisis parte allí de

sostener que la adopción del corte de ruta como metodología generalizada de lucha y la rápida institucionalización de una respuesta por parte del Estado, a través de los planes sociales, convergieron en la conformación del movimiento piquetero. Se traza el derrotero de la relación entre las distintas organizaciones de desocupados y los gobiernos nacionales de Menem, De la Rúa y Duhalde, analizando el modo en que las organizaciones actuaron como también el modo en que esos gobiernos trataron la “cuestión piquetera”. El análisis se extiende a los gobiernos provinciales y a las administraciones municipales, deteniéndose en la relación clientelar, institucionalizada en el conurbano bonaerense. Luego, los autores dan cuenta de los grupos y alineamientos políticos de estas organizaciones y problematizan el porqué de la ausencia de unidad en el movimiento piquetero.

En el capítulo tercero se reconstruyen las dos grandes experiencias “modelos” del movimiento de desocupados en la década de 1990, Cutralco y Plaza Huincul en Neuquén, y Mosconi y Tartagal en Salta, entre 1996 y 1997, ocupándose del desenlace de esas experiencias, en las cuales ha sido clave la composición social de los actores, la relación con los respectivos gobiernos provinciales, las negociaciones entre uno y otro al momento de los conflictos que impidió en un caso –Neuquén– consolidar organizaciones, y que en el otro –Salta– permitió forjar lazos de comunidad en la organización lo suficientemente sólidos como para actuar políticamente en forma crecientemente.

El capítulo cuarto, por último, contiene el análisis de los marcos comunes de la experiencia piquetera, más allá de la heterogeneidad consti-

tutiva del movimiento, la lógica política de construcción y las configuraciones ideológicas de estas organizaciones. Aún con diferencias, todas ellas mantienen (o han mantenido) vinculaciones con el peronismo. Los autores se han detenido a observar, además, la presencia de los sectores medios –preferentemente los jóvenes– en algunos de los grupos y el rol de las mujeres como sostén de varias de las prácticas que estructuraron este movimiento.

Las conclusiones, acorde con un libro que busca explicar un proceso no concluido, no buscan ser definitivas en sus análisis, en todo caso plantean ciertas líneas de comprensión para continuar analizando estos temas y actores. Una línea, por ejemplo, que los autores destacan sutilmente en su trabajo es la llevada adelante por aquellas agrupaciones cuyas estrategias y rasgos identitarios han ido configurándose en un sentido autónomo, tratando de evitar vinculaciones partidarias o sindicales –los dos grandes alineamientos que otras organizaciones sí promovieron– y haciendo del espacio horizontal asambleario el mecanismo de decisión

política fundamental, ligado a un tipo de acción territorial y comunitaria que en un doble movimiento fortalece el lazo social de contingentes de desafiliados y reactualiza el sentido de lo político a partir de prácticas locales. Es el caso de la Unión de Trabajadores Desocupados, con asiento en General Mosconi, a la cual los autores le prestan atención y resaltan estas vías de acción por considerarlas como las que mayores posibilidades ofrecen no sólo para la permanencia de estas organizaciones sino también como modalidad de recomposición social y política luego de las transformaciones ocurridas y la crisis política sucedida durante 2001 y 2002.

Si bien el escenario está abierto y desde la publicación de este libro hasta aquí han variado las vinculaciones, tácticas, prácticas y fines de las organizaciones, la lectura de *Entre la ruta y el barrio...* ofrece una de los abordajes más logrados al tema de la movilización social y la transformación de los actores sociales y políticos en la Argentina de estos tiempos.

Martín Armelino